

LA EXTRAVAGANCIA DE EXIMIOS CIUDADANOS

FRANCISCO BOUZAS TABOADA

Responsable de Coordinación Pedagógica de Educación Secundaria y Bachillerato

0.-Salutación

Después de una ceremonia tan bien planteada, tan alegre, tan milimetrada (permítanme felicitar a todos los involucrados) no sería correcto que yo impidiera por mucho tiempo la verdadera concentración y convivencia de la comunidad educativa (alumnos con profesores y los emocionados y expectantes familiares (diré familiares y no padres porque aquí también veo a abuelos muy orgullosos y a hermanos especialmente contentos).

No me cabe ninguna duda de que hoy es un día grande para todos los presentes y que uno de los momentos más álgidos, menos teatrales está por llegar.

Así que me comprometo a aburrir, con mis extravagancias, solamente unos osados pero escasos minutos. Espero que la brevedad consiga aminorar el efecto de las incongruencias.

1.-Preámbulo pacífico

No puedo ni quiero continuar sin hacer una sencilla y sincera confidencia íntima: en pocas ocasiones a lo largo de mi vida, me he sentido tan cohibido y tan satisfecho como en esta tarde. Cohibido por la inmerecida distinción que se me hace (no he de nombrar para no avergonzarme más a los insignes personajes que en otras ocasiones me han precedido) y orgulloso porque nadie que quiera ser profesor o maestro, que quiera aprender a serlo (el aprendizaje sí que tiene que ser continuo) puede aspirar a más alto galardón que presidir un acto tan solemne y emotivo como este:

-En el que los alumnos, profesores y padres quieren convivir abiertamente.

-En el que hay unos protagonistas que entrecierran unas puertas y ya están viendo entreabiertas otras, esas a las que el presente (sí, señores alumnos, vosotros sois el presente en el que confiamos para que el futuro sea más halagüeño.

2.- Experiencias de maestro

No hace mucho que he recibido un libro de relatos (*En clave de yo*) donde la dedicatoria decía: “Profesores hay muchos, maestros pocos” No sé a qué se refería pero me sentí algo avergonzado porque me consideraba indigno receptor; lo mismo me sucedió cuando me dedicaron un libro de poemas culpándome de parte de su contenido o incluso de libros de ensayo compartidos. El factor común de todos ellos es que habíamos compartido no sé si mesa o mantel pero sí convivencias, experiencias varias.

En más de una ocasión he tenido que dirigirme a personas que hoy están aquí sentadas, con las palabras maestro, profesor (profesora) y cada día sigo aumentando la nómina. Aunque la timidez me impida decirlo no dejaré de sentirlo.

Cuando me dirigía como querido maestro era un honorable y merecido reconocimiento del que he podido disfrutar porque estaba reconociendo enseñanzas de los demás. Lo sigo haciendo con personas más jóvenes que muestran la paciencia necesaria para que yo aprenda con ellos. Siempre he sido un beneficiado del grupo.

En definitiva hay varias personas a las que me dirijo como “profe” que también me reconocen tal privilegio.

3.- Maestro o profesor

Porque maestro o profesor son para mí dos palabras sinónimas tomadas en el sentido más parecido que les confiere la RAE aún a sabiendas de que le da más amplitud a maestro.

Estos dos vocablos solamente se aplican sin ironía a personas in-signes: poetas (algunos políticos (pocos) y a otros socialmente relevantes; personas que presuponen esa relevancia intelectual que tanto echamos de menos en la actualidad. No aludiremos a profesiones u oficios particulares ni he de olvidar nunca a alumnos con su particular nominación: ¡MAEZTRO!

4.- Maestro o profesor: eximio y extravagante ciudadano

Un profesor (un maestro) es (he de pedir perdón al insigne Valle Inclán) un eximio y extravagante ciudadano. En cualquier época histórica lo ha sido porque no hay momentos más difíciles que otros en la escuela: todos son difíciles, complicados.

—**Eximio** porque es una persona respetable. Hay maestros que no se olvidan: son esos que jamás dejarán de recordar a sus alumnos. Hay maestros que siempre nos invaden el recuerdo presente con anécdotas o cuentos esos cuentos de los que habla León Felipe:

SÉ TODOS LOS CUENTOS

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre
ha inventado todos los cuentos.

Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...

Y sé todos los cuentos.

León Felipe

También los profesores añorados rememoran y disfrutan con las ocurrencias de sus alumnos del pasado.

—**Eximio** porque siempre está en el punto de mira de personas e instituciones a veces no siempre bien intencionadas en su totalidad (al menos informadas) y ha de responder a ello con altruismo, sin contrapartidas ni venganzas inútiles.

—**Eximio** porque, como los poetas, se adelanta al futuro, tiene que hacerlo. Todavía recuerdo a aquel maestro que llenando de asombro a sus alumnos les mostraba pequeñísimos aparatos que surcaban los cielos diciendo: algún día viajaréis en ellos. ¡Ay, los que hablaban de las computadoras!

—**Eximios** porque son dueños, en buena parte, del comportamiento, de la actitud de muchas personas en las que se ha de influir lo justo para contribuir a la formación continua de ciudadanos respetuosos y respetables.

—**Eximios** porque han de ser modelo de comportamiento en el que han de mirarse otros.

Estas características también nos permiten decir que es un ciudadano extravagante o lleno de extravagancias porque bastantes de ellas les confieren extemporaneidad:

—**Extravagante** porque pese a todas las críticas, a los sinsabores al no reconocimiento de su trabajo solo puede y tiene que responder con más dedicación.

—**Extravagante** porque para buscar el aprendizaje de los demás ha de hacer a diario distintas y variadas puestas de escena.

—**Extravagante** porque su farsa solamente le permite la búsqueda de una sociedad mejor.

—**Extravagante** porque siempre va a la contra social, buscando bienes inmateriales. Eso no es nada fácil, reconozcámoslo.

—**Extravagante** porque sabe que esté vigente cualquier ley de educación (considérese adecuada o no adecuada) un buen maestro, un buen profesor tiene que conseguir que sus alumnos aprendan.

—**Extravagante** porque siempre ha aprender cosas nuevas. Siempre ha de estar al día y hoy es muy difícil dada la rapidez a la que nos somete la comunicación de las nuevas tecnologías.

—**Extravagantes** porque, como decía Antonio Machado, es preciso que sean investigadores del alma, que no sólo van a enseñar sino a aprender.

En definitiva, sean o no desaliñados, vayan contra corriente social, disimulen sus pensamientos; los maestros, los profesores son (¡claro que en el buen sentido de la palabra!) “buenos” y necesarios en su bondad.

4.- El innovador y la metodología y aprendizajes

El maestro es un innovador a diario, es un provocador, un colaborador de aprendizajes. Poco importa lo que se enseñe con tal que se despierte la curiosidad (recoge Savater en *El valor de educar*).

Pero eso le lleva a innovar a diario, a compartir aprendizajes. Ya hablaba también Antonio Machado (ese que era capaz de criticar la enseñanza con un magnífico poemita) por boca de Mairena: “Ayudadme a comprender lo que os digo, y os lo explicaré más despacio”.

Es un innovador a diario, sabe que no existe una metodología válida al cien por cien sino metodologías. Habrá que decirlo hoy cuando la invasión de métodos ejerce una presión constante.

Los métodos son todos válidos pero sin duda la mejor de las metodologías es la cooperativa que no es estanca: es diferenciada, positiva, con apoyos necesarios, fundamentada en la alegría del aprendizaje, que parte de la experiencia, activa (proactiva mejor) dinámica, ágil, crítica, variada, libre, respetuosa y, además intencionadamente inmersa en el aprendizaje cooperativo.

No hay aprendizaje que se resista si se le pone buena voluntad, si se tiene deseos de aprender y de que se aprenda. Si la intención es buena es imposible que no haya aprendizajes.

5.- Finalmente: un mediador

Para terminar dejadme decir que un profesor tiene que ser un intermediario entre las familias y el alumno, entre el alumno y la sociedad, entre el alumno y su aprendizaje, una persona que permite que sus alumnos crezcan en todos los sentidos, que quiere para sus alumnos lo mismo que puede querer un padre, una madre.

Quiere a sus alumnos y quiere que sus alumnos aprendan.

Que concede a los alumnos (yo quisiera hacerlo ahora) el protagonismo que deben tener siempre.

SEÑORES ALUMNOS, SEÑORES BACHILLERES:

—**Sois** lo más importante de todos los elementos involucrados en el aprendizaje. No lo olvidéis.

—**Hay** profesores aquí que os recuerdan desde que erais pequeños y serían capaces de contaros buena parte de vuestra evolución. ¡Qué agradecidos!

—**Hay** profesores aquí que no olvidan vuestras gracias ni los dolorosos lamentos o excusas que habéis esgrimido a menudo.

—**Vosotros** habéis llenado muchos momentos de la vida de vuestros profesores.

—**Vosotros**, los alumnos sois los culpables de las miradas cómplices de vuestros profesores, de esos semblantes que dejan entrever un brillo de emocionante alegría.

—**Hay** muchos alumnos que echaréis de menos algún tipo de continuidad en GSD. Os quiero decir: Ya tenemos Grados Superiores de FP y procuraremos tener la Universidad GSD. Sé que presumiréis de ellos.

—**Los alumnos** dejáis un buen recuerdo. Lo repito: TODOS LOS ALUMNOS DEJÁIS UN BUEN RECUERDO.

6.- Epílogo

Estimadas familias, estimados profesores: dejemos que estos alumnos busquen su propia felicidad, encuentren sus propias puertas al futuro y compartamos con ellos sus sinsabores si nos necesitan.

Queridos alumnos, iniciad hoy mismo (sin miedo, sin nerviosismos) la nueva etapa: con respeto a los demás. No olvidéis a vuestros profesores si se lo han ganado y recordad que las cosillas que nos divierten son aquellas que no nos obligan a ningún arrepentimiento.

Perdón. Muchas gracias.